

nanciamiento de las instituciones. Para permitir mayor variación, se seleccionarán algunas instituciones como centros de excelencia y esto las hará elegibles para recibir mayores recursos para investigación, la mayoría de los cuales seguirá procediendo del gobierno federal. Es probable que desaparezca otra fuerza tradicional de nivelación en la educación superior de Alemania: la educación gratuita. Algunos *Länder* han empezado a cobrar cuotas (generalmente 500 euros por periodo) que probablemente subirán a 3000 euros en toda Alemania en la próxima década.

Se trata de una revolución motivada por las fuerzas de la competencia internacional y, supuestamente, también por el deseo de descentralizar y flexibilizar el sistema federal alemán en su conjunto.

Esto significará un cambio para los estudiantes, que pagarán cuotas más altas, y los egresados se incorporarán al mercado con aptitudes diferentes, al menos en papel, que las de sus predecesores. Los *Länder* con menores recursos tendrán mayores dificultades para financiar sus instituciones al mismo nivel que los más ricos; esto puede ahondar las diferencias de desarrollo económico regional, quizás a cambio de un nivel más alto de desarrollo económico nacional a largo plazo. Es imposible predecir



REUTERS/MIRO KUZMANOVIC

El presidente alemán Horst Köhler saluda a los estudiantes en la Universidad de Tübingen, en febrero de 2007.

si el sistema funcionará mejor o peor dentro de una década o en un futuro más lejano —y el resultado dependerá, en parte, de la importancia relativa que se conceda a la equidad frente a una excelencia impulsada por la competencia—, pero lo más probable es que sea diferente.

En Suiza, el gasto por alumno es más alto

POR RICHARD VAN LOON

EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE LA federación suiza es descrito con frecuencia como un sistema altamente descentralizado. Esta calificación también puede aplicarse al patrón administrativo que ha tenido la educación superior a lo largo de su historia. Los cambios constitucionales recientes repercuten en la educación superior, y aunque responden a la iniciativa de los cantones, paradójicamente podrían acrecentar la influencia del gobierno federal (al que se le conoce como gobierno central) en esta área. Lo que sí es claro es que con estos cambios gubernamentales seguramente aumentarán la autonomía institucional y las responsabilidades administrativas.

En el periodo 2004-2005, alrededor de 200 000 de los 7.5 millones de habitantes suizos cursaban el nivel de educación superior; aproximadamente dos terceras partes de ellos estaban inscritos en universidades y la tercera parte restante en institutos vocacionales y técnicos de nivel superior. Existen 10 universidades regidas por la legislación cantonal que operan con fondos aportados por los cantones, y dos institutos tecnológicos federales, finan-

ciados por el gobierno central. El gobierno central es el principal proveedor de fondos para la investigación en universidades pero sólo financia alrededor de una octava parte de los costos de docencia. Se fomenta la movilidad estudiantil mediante transferencias intercantoniales para reflejar el costo diferencial que representan los estudiantes que reciben su instrucción fuera de su área de residencia.

Las universidades suizas reciben aproximadamente 25 000 dólares estadounidenses por año, que es el apoyo económico por alumno más alto entre los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Estos recursos —equivalentes a 1.6% del PIB— proceden casi completamente de fuentes públicas, lo que convierte el gasto público de Suiza en educación superior en uno de los más altos del mundo. Esto se debe a las dimensiones relativamente pequeñas del sistema y al bajo costo de las cuotas, lo que a su vez significa que debe haber más fondos procedentes de fuentes públicas para cubrir los gastos.

Europa se transforma con la Declaración de Bolonia

Los esfuerzos esporádicos del gobierno federal por adquirir mayor influencia en la educación superior no fructificaron debido a que dentro del propio gobierno federal las responsabilidades están divididas y dos departamentos están a cargo del financiamiento a la educación superior y a la investigación.

Se ha llegado a debatir si esta jurisdicción dividida dentro del gobierno federal no habrá creado complicaciones mayores a las causadas por el hecho de que la educación superior se halle en manos de 26 cantones en un país pequeño.

Suiza es signataria de la Declaración de Bolonia, que tiene como propósito que los grados, los créditos de las asignaturas y la garantía de calidad estén ampliamente estandarizados en toda Europa y que ha tenido un efecto transformador en el campo de la educación superior en toda la región. Tal parece que el actual proceso de conformar el sistema suizo de acuerdo con las estipulaciones de Bolonia y la creciente globalización de la educación



REUTERS/ANDREAS MEIER

Los estudiantes llegan al campus de la Universidad de Zurich donde, en octubre de 2006, se alcanzó la cifra record de 24 000 estudiantes inscritos.

superior, ha llevado a los gobiernos cantonales suizos a un nivel más alto de cooperación e integración en sus sistemas universitarios. Para impulsar un grado de cooperación aún más estrecho en todos los niveles de enseñanza, los cantones propusieron una enmienda constitucional, aprobada en mayo de 2006, que con toda seguridad repercutirá significativamente en el enfoque que los gobiernos suizos adopten frente a la educación superior.

La nueva Constitución reconoce una "Zona Suiza de Aprendizaje" e impone al gobierno central y a los cantones "coordinar sus esfuerzos y garantizar la cooperación mediante órganos administrativos conjuntos y otras medidas" en todos los niveles educativos. Aun cuando en Suiza las competencias residuales pertenecen a los cantones, el Artículo 63a dicta que los cantones y el gobierno central son "corresponsables de coordinar y garantizar la buena calidad de la enseñanza universitaria en Suiza". Obliga, además, a los cantones y al gobierno central, a celebrar acuerdos y a delegar "ciertas facultades" en los cuerpos administrativos conjuntos. Finalmente, establece que si la coordinación entre el gobierno central y los cantones fracasara en el logro de los objetivos

comunes, el gobierno central "deberá expedir una reglamentación sobre los niveles de estudios y el paso de un nivel a otro, sobre la educación de posgrado y el reconocimiento de las instituciones y sus títulos..."

La enmienda constitucional es reciente y por este motivo no existe todavía un acuerdo sobre las facultades que deberán ser delegadas en los organismos conjuntos, y aunque en Suiza existe una larga historia de cooperación entre los cantones, esta cláusula podría dar al gobierno federal mayor peso en la regulación del sistema. Es interesante observar la posibilidad de que con el cambio, el sistema suizo, altamente descentralizado, y el sistema alemán, altamente centralizado, se vayan acercando entre sí, impulsados por fuerzas externas poderosas. Es igualmente interesante señalar que ambos países han podido servirse de enmiendas constitucionales para lograr los cambios. Como bien saben todos los que han empeñado sus esfuerzos en los distintos campos del gobierno federal, una enmienda constitucional requiere una amplia cooperación entre los dos órdenes de gobierno; Alemania y Suiza concedieron a la educación superior la importancia necesaria para alcanzar este grado de cooperación.

Las comunidades belgas hacen cambios

POR POR ADRIE DASSEN

EN EL PASADO, LA SOCIEDAD BELGA SE CARACTERIZÓ por tres divisiones: en el ámbito socioeconómico, el trabajo y el capital estaban enfrentados; los flamencos de habla holandesa y los valones de habla francesa establecieron un encarnizado conflicto lingüístico, y en el terreno ideológico, había fuertes diferencias entre los católicos romanos, por un lado, y los liberales y los socialistas, por el otro. Estas divisiones también segmentaron el panorama político de Bélgica.

En la década de 1950, un serio conflicto ideológico amenazó el funcionamiento del sistema político belga. Los católicos se enfrentaron a los liberales y a los socialistas en una lucha implacable por el financiamiento de la educación católica y el control de la educación pública. Entre 1950 y 1954, el esquema del sistema financiero trazado por el gobierno demócrata cristiano fue muy favorable para las escuelas y universidades católicas. Además, los demócratas cristianos trataron de obtener el control de la educación ideológicamente neutral a cargo del Estado. Sin embargo, en 1954 los socialistas y los liberales ganaron las elecciones nacionales y formaron un gobierno de coalición que revirtió las determinaciones de su predecesor. Superado el atolladero de las elecciones parlamentarias de 1958, los políticos católicos, los socialistas y los liberales establecieron el llamado "Pacto Escolar" que se convirtió en la ley que garantizaría el financiamiento a la educación católica y la neutralidad ideológica de la educación estatal.

Tres divisiones nacionales que se funden en una sola

Las tres posturas opuestas que fragmentaron la vida política y social de Bélgica fueron convergiendo de manera gradual en dos polos opuestos: Flandes y Valonia. Esta convergencia de los tres desacuerdos hizo posible que los problemas fueran resueltos mediante la regionalización y el federalismo. El proceso de reforma, que empezó en la década de 1960, fue una sacudida que se hizo sentir durante más de veinte años. Finalmente, en 1988-1989, una reforma constitucional convirtió al antiguo país unitario en un Estado federal compuesto por tres comunidades: Valonia, Flandes y



REUTERS/NATHALIE KOUSCHER

Walter Fiers, investigador belga, posa para la fotografía en su laboratorio de la Universidad de Ghent. El investigador dirige el equipo que elaboró una vacuna universal de una sola aplicación contra la influenza humana, que podría eliminar las inyecciones anuales contra esa enfermedad.

Bruselas. Estas comunidades —unidades constitutivas de acuerdo con su lengua— son responsables de los asuntos "relacionados con el individuo", como la cultura, la educación, la cooperación nacional e internacional y, por supuesto, los asuntos de la lengua. Las regiones —unidades constitutivas geográficas— tienen autoridad en los asuntos "relacionados con la tierra", entre ellos, la planificación física y los relacionados con el medio ambiente. Las comunidades también recibieron facultades en materia de educación.

Las comunidades se ocupan, además, del financiamiento a las universidades y a las instituciones de enseñanza vocacional. En las comunidades flamena y valona predomina el financiamiento mediante sumas globales, que pronto será modificado. El gobierno flamenco propuso una nueva ley sobre financiamiento que consta de cuatro elementos: un nivel básico de financiamiento preestablecido, fondos que constituyan un incentivo para prioridades de políticas públicas específicas, y otras dos partes de cantidades variables destinadas a la docencia y la investigación, respectivamente. La parte variable asignada a la docencia está determinada por cuatro factores: el número de alumnos de primer ingreso a la licenciatura,

Adrie Dassen es investigadora asociada del Centro de Estudios de Políticas de Educación Superior en la Universidad de Twente en Los Países Bajos.

BÉLGICA [CONTINÚA DE LA PÁGINA 18]

el número de alumnos de primer ingreso a la maestría, los créditos aprobados y el número de grados obtenidos. De los fondos destinados a las universidades, 35% corresponden a la investigación y 65% a la enseñanza. El presupuesto total no contempla un límite para las universidades pero es fijo en el caso de las *Hogescholen* (colegios profesionales y técnicos). Esta nueva ley debería estar completamente implantada para enero de 2008. La Comunidad de Valonia no ha presentado todavía ninguna propuesta para cambiar la ley sobre financiamiento.

Las comunidades ofrecen becas a los estudiantes

En Bélgica, la ayuda financiera del sector público a los estudiantes es un asunto que también manejan las comunidades. Tanto en Flandes como en Valonia, las cuotas son bajas y se puede dar apoyos adicionales a los estudiantes. El sistema de becas para estudiantes es un medio importante para promover el acceso a la educación superior.

En Flandes, se está concediendo mayor atención al papel que tienen la jerarquía y la acreditación en la elección estudiantil en cuanto a las universidades y a los *Hogescholen*. En 2006, sólo unos cuantos programas estaban acreditados y el propósito del gobierno flamenco es que el comité de acreditación complete la revisión de todos los programas lo más pronto posible. Adicionalmente, el Ministerio flamenco participa en un proyecto piloto para desarrollar un sistema de clasificación multidimensional de programas de licenciatura y maestría. En este proyecto, en que también participan las instituciones de educación superior holandesas, se emplea la misma metodología que se usa en el sistema de *clasificación aleman*.

En 2002, el gobierno de Valonia creó una dependencia responsable de la evaluación de la calidad en la educación superior. Sin embargo, apenas en 2004 existió un procedimiento oficial para evaluar la calidad de la educación superior en la comunidad de habla francesa. Hasta entonces, las universidades y las *Hautes Écoles* (escuelas de estudios vocacionales, profesionales y técnicos) tenían sus propios procedimientos internos para evaluar la calidad. Con el decreto que entró en vigor a partir de 2004, la nueva dependencia es absolutamente responsable de garantizar tanto la calidad como la acreditación.

El seguimiento de la Declaración de Bolonia, que tiene como propósito que los grados, los créditos de las asignaturas y la garantía de calidad estén ampliamente estandarizados en toda Europa, ha hecho que en Flandes se reemplace el sistema tradicional por uno nuevo que consta de dos ciclos. El anterior sistema de estudios de un ciclo de las *Hogescholen* se transformó en un grado de licenciatura profesional y los estudios de dos ciclos se convirtieron en programas académicos de licenciatura y maestría, lo mismo que los estudios universitarios. No se ha considerado el grado de maestría para las *Hogescholen*. En el caso de Valonia, sucedió algo similar. El nuevo sistema ya está completamente implementado, y desde 2004, prácticamente todas las universidades y *Hautes Écoles* otorgan el grado de licenciatura en sus programas de tres años. El grado de maestría también puede obtenerse ahora en la mayoría de las instituciones, y el gobierno de Valonia se ha propuesto completar la implantación de los estudios de dos ciclos para el año académico 2007-2008.

Las políticas públicas coinciden en los tres países

La Declaración de Bolonia, la escasez de fondos fiscales y las demandas de mayor control están empujando a Alemania, Suiza y Bélgica en la misma dirección. Los cambios en cada uno de estos países pueden llevar a enfoques más parecidos en el ámbito de la educación superior.